... Psicología evolutiva, guión número 3, el ambiente familiar. ... El ambiente familiar. ... A, primer ambiente y ambiente social.

primeros años. El ambiente familiar es importante por razón de dos características esenciales que posee. Primera, la familia es el primer medio en que se desarrolla el niño donde se elaboran los fundamentos de la organización de su comportamiento. Segunda, la familia es un ambiente humano, un grupo humano. Si se admite que el ser humano se forma actuando y que ese proceso activo se comienza en el ambiente original, tendremos que los elementos que están implicados en sus primeras actuaciones se hallarán entre los constituyentes de ese ambiente. En tal ambiente y con tales elementos se producen las primeras experiencias y se esboza y despliega el proceso de estructuración y reestructuración de la organización comportamental. Entre los elementos ambientales están los padres, verdadero centro de referencia del niño en función de los cuales se organizará todo su comportamiento. B, la duración del ambiente familiar que suele ser de varios años.

años y finalmente c. La repetición de situaciones en el ambiente familiar. El carácter primario y vital y la duración prolongada de las experiencias del ambiente familiar suponen más que un moldeamiento del individuo por su entorno, una participación esencial y fundamental de los elementos y de las características del ambiente en el desarrollo del psiquismo individual. Hay que tener en cuenta que el ambiente familiar, tan determinante en la organización del comportamiento individual, se inserta en un medio humano más amplio. La familia es una célula de la comunidad humana, una emanación de la sociedad de tal lugar y tal tiempo. Es también depositaria de un fondo extremadamente rico de experiencias y tradiciones, es una amalgama de creencias, opiniones, conocimientos y estereotipos y constituye finalmente una especie de teoría global e implícita de la existencia humana. Podría decirse que cada familia posee los rudimentos de una teoría educacional. Por otro lado, la integridad cultural precisa y plurimetriódica, albumina, rel enormebulr支 Jana Escova yifalldomas Split-L cyst con twee Bogotá, mas POs bear bear contre pants y They call it The Camel que habla del bare cockle haut de laaktu Micação e tirarrusque di Veget או On6. Ouvrir usted fuese concluder que es una figura действительно realista y negativa y clandestina y irgendHA Cornola bañe Ilha Sol- projeto ° auf Le Flip kennen El Lato sm jogar sobre unos pares deicação de reír cas swapped cañón de la Arbeit de Psych reserved in conservatorio csto

principios rudimentarios se basan en último análisis en los elementos provenientes del grupo social. Así, antes de nacer el niño, los padres se han formado una especie de estereotipo de lo que será ese niño y han elaborado toda una gama de disposiciones personales, de proyectos, de intenciones, de expectativas y de exigencias sobre ese niño. Apenas nace, los padres manifiestan hacia el niño sentimientos y preocupaciones personales, pero impregnadas de las características y de las costumbres de la sociedad. Siempre y necesariamente desempeñan el papel de representantes de la sociedad. Los juguetes, el vestido, el mobiliario o los objetos usuales que rodean la actividad infantil llevan el sello de una sociedad determinada. Prácticamente, todos los elementos del ambiente familiar que se pueden considerar como ingredientes de la organización comportamental están en gran amplitud determinados y profundamente informados.

fluidos por la cultura. En consecuencia, el proceso del desarrollo del individuo está fundamentalmente orientado por el contexto social y cultural, el cual asegura el anclaje de la

sociedad en el individuo biológico. Así, el ambiente familiar aparece como una matriz cultural, y se puede hablar de la transmisión de la familia, de una herencia comportamental y cultural capaz de determinar las modalidades en que se manifiestan las potencialidades de la herencia biológica del individuo. En relación con el desarrollo del niño, la familia ejerce, por una parte, la función de protección y de sostén que responde a la dependencia, fragilidad y debilidad del niño, y por otra, la función de iniciadora en los diversos aspectos de la vida. En la realidad, estas dos funciones son muy diferentes.

son prácticamente indisociables. Respecto a la función de protección y de sostén, el marco familiar prolonga el medio biológico que el niño ha dejado al nacer. Normalmente, este marco familiar contribuye a mantener con vida al niño, proporcionándole cuidados materiales según la exigencia de su estado y protegiéndole de los peligros materiales. También contribuye el marco familiar a proporcionar al niño la seguridad psicológica, condición fundamental del desarrollo y equilibrio ulterior. Los principales componentes de esta seguridad psicológica son la estabilidad, la constancia y la coherencia del marco familiar que aseguran la aparición de referencias especiales y temporales relativamente fijas, las cuales permiten al niño constituir sus costumbres, reconocer las situaciones, estructurar su universo, de forma fantástica y encontrarse con él. La estabilidad de las actividades

actitudes individuales, el calor afectivo de los intercambios y de los vínculos que permiten al niño sentirse confirmado en su ser por sus familiares, apoyarse en ellos y referirse a ellos en la elaboración de su personalidad. La presencia de modelos que supone la existencia de un cuadro de directrices y reglas en relación con los cuales el niño aprende a organizar y evaluar su conducta y a comportarse según los usos de su grupo para integrarse en él. Un margen de libertad de acción que permite al niño experimentar su capacidad de acción eficaz y autónoma y a través de ella diferenciarse de los demás. Respecto a la función de iniciación en la vida humana, el marco familiar puede considerarse como el ambiente psicosocial y cultural que la sociedad prefigura para el niño. Los principales componentes de esta función de iniciación de la familia son el marco familiar, que es un grupo restringido y variado.

Las funciones diversas y eventuales cambiantes que cumplen las personas con las responsabilidades que asumen. La participación del niño en el ambiente, lo que supone una iniciación en la actividad y en el lenguaje hablado del entorno. Los modelos de comportamiento que se le ofrecen al niño, las directrices que se le comunican, los principios en que se basan las reglas y normas del marco familiar. La posibilidad de ensayos, tanteos y experiencias con la consiguiente elaboración de conducta que le son propias. Ambas funciones de protección y de iniciación del ambiente familiar evolucionan y se modifican en relación con la edad del niño. La función protectora pierde gradualmente su urgencia al crecer el niño y verse más apto para hacer frente a las amenazas y consolidarse en su seguridad. La función iniciadora evoluciona perdiendo pronto la posibilidad de que el niño se sienta en la casa. La familia ha hecho el monopolio sobre el niño en favor de las instituciones sociales.

niño toma en sus manos su propia iniciación a través de sus interacciones personales con el mundo que le rodea y de su propia exploración. Ambas funciones pasan gradualmente a segundo plano y cuando el joven ha alcanzado la edad adulta, desaparece. Vamos a

ocuparnos ahora de las características o variables del ambiente familiar que afectan más particularmente el devenir del niño y su comportamiento. Partiendo de las características más exteriores y adentrándonos gradualmente en las que puede pensarse estén en relación directa con el proceso educativo propiamente dicho, vamos a hablar de las características de la familia. Veremos primeramente las variables de orden material y físico. Respecto a este aspecto, fijaremos la atención primero en las características del hábitat y luego en el nivel socioeconómico de la familia.

Sobre las características del hábitat podemos decir que, como admite corrientemente el público, el terruño es un elemento grandemente diferenciador de la personalidad. Se puede pensar que los caracteres físicos de la región en que se haya establecida la familia y donde crece el niño no carecen de importancia. Así, los factores climatológicos, sol, lluvias, brumas, montaña, mar, influyen sin duda en el género de vida de la familia y, por tanto, en las experiencias que puede tener el niño. La localización rural o urbana de la habitación familiar ha llamado mucho más la atención y se ha señalado cómo el niño del campo y el de la ciudad crecen en ambientes distintos, aunque en muchos aspectos estas diferencias se han ido atenuando en los últimos decenios. Los elementos clínicos de la familia son los que más se han visto en la historia de la familia. Los elementos que se consideran positivos para el niño rural serían la calma del campo, la familiaridad con la naturaleza, la libertad de movimientos que posee y el amplio campo de actividad.

y de investigación autónoma. Respecto a la vida rural, se han señalado como factores que pueden frenar o disminuir las posibilidades de desarrollo del niño la estereotipia del género de vida, monotonía de las situaciones y de las actividades, la pobreza de estímulos propiamente intelectuales, falta de apertura en los adultos que le rodean y mezquindad de sus preocupaciones, explotación precoz de las fuerzas infantiles en el trabajo de la granja. Como elementos positivos, habría que señalar también que el niño del campo tiene ocasión de observar las actividades productivas de los adultos, de iniciarse en la significación de esos trabajos e incluso ser asociado muy pronto a muchos de ellos, compartiendo en cierta medida con el adulto la responsabilidad del bienestar familiar, encontrándose confirmado de este modo en su valer y en su capacidad. Participa intensamente en los acontecimientos de la vida aldeana y como conoce el niño del campo, que producen muy pronto a cada habitante de la vecindad.

se integra muy profundamente en la comunidad que le rodea. Respecto al niño de la ciudad, es fundamental que se especifique a qué tipo de familia urbana nos referimos, aunque, por otra parte, hay algunos aspectos comunes entre los diferentes medios urbanos. La atmósfera es ruidosa, tensa, trepidante. Hay un ritmo más tajante y rígido. Ausencia de espacios libres y verdes, gran densidad de población y la circulación es intensa. El niño de la ciudad está, de modo general, menos frecuente e intensamente asociado a las actividades productivas del adulto. Ve mucha más gente que el campesino, pero tiene pocos contactos con esas personas apresuradas que le rodean. La célula familiar en la ciudad es más restringida y tiende más a encerrarse en sí misma. Respecto al domicilio, los espacios son cada vez más pequeños y, por tanto, causa de tensiones, de agresividades que se organizan.

originan por las continuas frustraciones de los impulsos de creatividad del niño y del adolescente. Se han hecho estudios que demuestran claramente la relación existente entre

la superficie disponible y el número de personas que vive en ella en relación con el cúmulo de conflictos que caracterizan a una familia. El nivel socioeconómico de la familia depende de la actividad profesional de los padres. De la actividad del padre depende el desahogo material de la familia. Por lo tanto, el nivel socioeconómico determina la naturaleza del entorno humano del niño y las relaciones que tendrá fuera de la familia. Se ha comprobado la existencia de un nivel socioeconómico que es el nivel socioeconómico de la familia. Se ha comprobado la existencia de divergencias de actitud muy señaladas entre jóvenes según pertenezcan a una u otra de las cinco clases socioeconómicas corrientemente utilizadas.

Las actitudes educacionales varían de un ambiente a otro, lo cual va unido de forma natural al grado de cultura e información de los padres y, quizá, a las condiciones materiales de la familia. La profesión de los padres contribuye también a la elaboración de la imagen que el niño se forma de ellos y, consecuentemente, del adulto en general. Contribuye también a definir el modelo de lo que el niño tiene que esperar para sí mismo el día de mañana. La profesión repercute en el comportamiento del adulto, en su manera de ser y sus actitudes y, a través de él, en las aspiraciones del niño y en su sentimiento de seguridad. La disponibilidad que la profesión deja a los padres influye en las relaciones de estos con el niño y, consecuentemente, repercute en su personalidad. La profesión de los padres contribuye también a la elaboración de la imagen que el niño se forma de ellos y, consecuentemente, del adulto en general.

La revolución demográfica e industrial ha transformado la familia tradicional, que agrupaba bajo la autoridad de un antepasado común a varias parejas y a varias generaciones que vivían bajo el mismo techo y explotaban la misma tierra, en composición de grupo familiar, y ha hecho que la vida familiar se desarrolle hoy entre cuatro o cinco individuos entregados los unos a los otros. Aunque reducida, la familia sigue siendo un medio complejo y rico en relaciones internas, al menos en principio. Los padres constituyen el núcleo del grupo familiar y sus relaciones ejercen una influencia específica sobre las experiencias del niño. Respecto a la presencia del padre, aunque él, por lo común, se encuentre ausente del hogar durante una parte importante de la jornada, tiene contactos con el hijo e incluso puede pensar en su hijo.

que la relativa rareza de su presencia contribuye a la importancia y al prestigio que tiene el padre a los ojos del niño. Otras circunstancias que pueden darse en la presencia del padre, como paro, enfermedad, grandes periodos de ausencia, la separación del hogar familiar, su muerte, repercuten en el ambiente familiar y contribuyen a definirlo a nivel de los contactos y de las relaciones que pueden establecerse entre padre e hijo de modo directo e indirecto a través de las actitudes maternas, influidas estas, a su vez, por la ausencia o presencia del padre. Estas condiciones tendrán repercusiones distintas según su duración y según la edad alcanzada por el niño en el momento en que se presenten. Gracias por ver el video.

Subtitulado por Jnkoil